

JUAN ANTONIO CASERO NIETO

y FELIPE MARTINEZ PEREZ

BALNEARIO HERVIDEROS DE FUENSANTA

BALNEARIO HERVIDEROS DE FUENSANTA

Por JUAN ANTONIO CASERO NIETO *

y FELIPE MARTINEZ PEREZ **

I. INTRODUCCION

La cura balnearia, esto es, el aprovechamiento de las aguas minero medicinales como medio de recobrar la salud, atraviesa en nuestro país y de forma más importante en nuestra Comunidad Castellano-Manchega, una inexplicable falta de credibilidad, mientras está por todo el resto de Europa en auge.

Las aguas minero-medicinales son agentes terapéuticos, y la misma Academia de Medicina Francesa así lo ha reconocido al declarar solemnemente que «el tratamiento termal constituye una terapéutica normal de un cierto número de estados patológicos y que, como tal, merece ser prescrita, aplicada, dirigida, vigilada y controlada». (1)

Para muchos, médicos y profanos, es una terapéutica arcaica y hasta anacrónica, pero en esto puede influir el hecho de que solamente exista una Cátedra de Hidrología en España y el estudio de las aguas no sea asignatura obligatoria en la licenciatura de medicina.

Determinadas aguas minero-medicinales pueden estimular, en niños sanos, el crecimiento o mineralizar su aparato locomotor y óseo. También los niños «mocosos», que tienen siempre unas mucosidades en sus fosas nasales, por posibles sinusitis etmoidales, tienen un importante campo de realización en los establecimientos balnearios, con sus duchas nasales de agua termal. Por no hablar aquí de personas comprendidas en la edad de oro de sus propias vidas, con enfermedades sicosomáticas y de la perso-

* Profesor Ayudante de clases prácticas en la Cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad de Sevilla.

** Profesor Encargado de dicha cátedra.

(1) Conversaciones con don Manuel Armijo Valenzuela. *Tribuna Médica* - periódico semanal destinado a todos los médicos de España, número 988,2.

BALNEARIO HERVIDEROS DE FUENSANTA

Por JUAN ANTONIO CASERO NIETO *

y FELIPE MARTINEZ PEREZ **

I. INTRODUCCION

La cura balnearia, esto es, el aprovechamiento de las aguas minero medicinales como medio de recobrar la salud, atraviesa en nuestro país y de forma más importante en nuestra Comunidad Castellano-Manchega, una inexplicable falta de credibilidad, mientras está por todo el resto de Europa en auge.

Las aguas minero-medicinales son agentes terapéuticos, y la misma Academia de Medicina Francesa así lo ha reconocido al declarar solemnemente que «el tratamiento termal constituye una terapéutica normal de un cierto número de estados patológicos y que, como tal, merece ser prescrita, aplicada, dirigida, vigilada y controlada». (1)

Para muchos, médicos y profanos, es una terapéutica arcaica y hasta anacrónica, pero en ésto puede influir el hecho de que solamente exista una Cátedra de Hidrología en España y el estudio de las aguas no sea asignatura obligatoria en la licenciatura de medicina.

Determinadas aguas minero-medicinales pueden estimular, en niños sanos, el crecimiento o mineralizar su aparato locomotor y óseo. También los niños «mocosos», que tienen siempre unas mucosidades en sus fosas nasales, por posibles sinusitis etmoidales, tienen un importante campo de realización en los establecimientos balnearios, con sus duchas nasales de agua termal. Por no hablar aquí de personas comprendidas en la edad de oro de sus propias vidas, con enfermedades sicosomáticas y de la perso-

* Profesor Ayudante de clases prácticas en la Cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad de Sevilla.
** Profesor Encargado de dicha cátedra.

(1) Conversaciones con don Manuel Armijo Valenzuela. *Tribuna Médica* - periódico semanal destinado a todos los médicos de España, número 988,2.

nalidad, tan actuales, susceptibles asimismo de saludables curas climáticas y termales, o de la infección invernal por virus, en personas de la tercera edad, que puede prevenirse con duchas nasales, o mediante pulverización faríngea.

En el afán de divulgar datos interesantes al respecto, por pertenecer nativamente a una provincia manchega, que es Ciudad Real, con muchas más posibilidades en éste sentido que el resto de las provincias de Castilla La Mancha, cuando no de todo el país, decido iniciar hoy su publicación para conocimiento del gran público, potencial usufructuario del tesoro natural de salud que encierran nuestras sierras, valles y llanuras, ahora soterrado o desaprovechado, en expectativa también éste, como la célebre arpa olvidada, de la mano o manos unidas del gobierno autonómico, de los médicos y de la propiedad que quieran ponerlo en plataforma de actualidad, con visión de futuro, en aspectos comunales tan significativos y sustanciosos como el terapéutico y el creador de unos ingresos, mediante la reapertura y potenciación de los establecimientos balnearios diferentes.

Aprovechamos la oportunidad que nos brinda el Instituto de Estudios Manchegos para, en este primer capítulo, exponer acerca de los **Hervideros de Fuensanta** y proseguiremos, si ello es factible, con los balnearios de **Fuencaliente**; **La Hijosa**, en Socuéllamos, y **Cervantes**, en Santa Cruz de Mudela; sin dejar olvidados los **Baños de Villanarejo**, en Navalpino; los **Baños de Nuestra Señora del Prado**, en Villar del Pozo; la **Fuente de Agua Agria**, en Puertollano,...

II. BREVE RESEÑA HISTORICA Y LOCALIZACION

En la provincia de Ciudad Real, partido judicial de Almagro, término municipal de Pozuelo de Calatrava, a siete kilómetros S.S.O. de este pueblo, radica el que fuera Balneario Hervidero de Fuensanta, a los 30°51' de latitud norte, 0°11' de longitud oeste relativamente al meridiano de Madrid y a 630 metros de altitud sobre el Mediterráneo en Alicante. Dista 16 kilómetros de la cabeza de partido y 15 de la capital de provincia, con la cual se comunica por la carretera que une Ciudad Real con Calzada de Calatrava.

La constitución geológica de la zona es extremadamente sencilla, pues, según los ingenieros de minas con excepción de

algunos insignificantes afloramientos miocenos sólo aparecen dos términos de la serie estratigráfica: siluriano y diluviano. (2)

El nombre de hervideros se aplica a los manantiales cuya agua agria gaseosa, sale a borbotones, como ya se explicaba en el siglo XVI, «...hay muchas fuentezuelas pequeñas desta agua mucho más agra que la Nava, y a estas llaman hervideros, porque el agua sale dellas haciendo unas ampollas, que unas a otras se rempujan con cruxido...». (3)

En las profundas excavaciones practicadas el año 1820 se descubrieron vestigios (4) que evidenciaban cómo estas aguas fueron utilizadas por los enfermos desde época muy remota, sin embargo, bibliográficamente no son conocidas hasta el año 1697, en que las menciona el Dr. Limón Montero en su tratado Espejo cristalino de las aguas de España. (5)

Las guerras de que fue teatro esta comarca, sobre todo en la época de la Reconquista, en la que, al quedar como campo fronterizo, se libraron sangrientas batallas, y la prohibición del uso de los baños minerales dictada a consecuencia del memorable desastre de los cristianos, conocido con el nombre de los «Siete Condes», explican suficientemente el abandono y destrucción de estos baños, como el de otros muchos en la península.

Otra de las causas no menos poderosas para que los enfermos no pudieran hacer uso de estas aguas fue la aparición, en este territorio, de las bandas que mandaban los Golfines, hordas de ladrones y asesinos que llevaron el espanto y el terror a un gran

- (2) Informe acerca del perímetro de protección de los manantiales de Hervideros de Fuensanta. Año 1929, 7-8. Es un cuaderno mecanografiado del archivo de la Delegación de Minas de C. Real.
- (3) Manuel CORCHADO SORIANO, *El Campo de Calatrava: Los Pueblos*. Ciudad Real 1982, 393.
- (4) Nos referimos a las comunicaciones que hizo José María de Nieva a Gregorio BAÑARES y que recoge en el *Análisis del agua mineral de los Baños de la Fuensanta o Hervideros*, Madrid 1820, 78 ... "Que a distancia de cinco varas —le relata en la 5.ª comunicación— del manantial y parte de Oriente, haciendo la excavación general se encontró un brocal de piedra forrado por dentro con planchas de plomo, y en el centro un pequeño tronco de encina hueco, que sin embargo de permanecer entero se cortaba con la navaja como jabón: desahogando de la tierra que lo cubría, empezó a salir agua mezclada con gas, y se vio tenía comunicación subterránea con el manantial principal, pues, a medida que se aumentaba uno, se disminuía el otro".
- (5) *Indicador de los baños y aguas minero medicinales de Hervideros de Fuensanta*. Ciudad Real 1884, 3-4.

número de poblaciones. Al ser exterminados estos forajidos, merced a la Institución de la Santa Hermandad, y renacida la tranquilidad, atraídos por las maravillosas curaciones que obtenían, volvieron a hacer uso de ellas. (6).

En 1750, el infante don Gabriel, dueño de la Dehesa de Villafranca, correspondiente a la encomienda de la Clavería de Calatrava, en la que tienen su nacimiento los hervideros, «excitado por la compasión de facilitar albergue y dar comodidad a los centenares de familias que anhelantes por recobrar la salud acudían a Fuensanta» (7), mandó construir un estanque de 15 pies de lado, con cinco gradas de peña caliza (8), y algunas dependencias donde pudieran albergarse los agüistas.

Años después el infante don Carlos María Isidro de Borbón, sobrino del infante don Gabriel y heredero de la dehesa de Villafranca, pensó dotar a Fuensanta de un establecimiento digno de su importancia, ordenando a Gregorio Bañares que analizara las aguas (9) y al arquitecto Isidro Velázquez que hiciera el proyecto de obras (10); siendo José María de Nieva el encargado de dirigirlos (11). «El soberbio y magnífico proyecto de las obras que debían realizarse le valió el nombre de El Escorial Hidrológico». (12)

En el verano de 1819 se construía una casa para operarios y capilla; en 1820 José María de Nieva dirigía grandes plantaciones, «al fin de dar salubridad y recreación a aquel sitio, recogió en el nuevo depósito todos los hervideros parciales y construyó la casa grande destinada a hospedería» (13), e iban a ser ejecutadas las demás obras que se habían proyectado, cuando los acontecimientos políticos impidieron su terminación (14). Las obras

(6) **Informaciones Terapéuticas sobre los Baños y Aguas Minero Medicinales de los Hervideros de Fuensanta.** Madrid 1892, 4.

(7) **Indicador de los baños,** 4.

(8) CORCHADO, **El Campo de Calatrava,** 393.

(9) CORCHADO, **El Campo de Calatrava; Los pueblos,** 393.

(10) Miguel RODRIGUEZ FERRER, **Agua, Azogue y Carbón.** Madrid 1881, carta 3.ª, 22.

(11) **Indicador de los Baños,** 4.

(12) **Informaciones Terapéuticas,** 5.

(13) Inocente HERVAS Y BUENDIA, **Diccionario geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real.** Ciudad Real, 1899, 481, 2.ª edición.

(14) RODRIGUEZ FERRER, **Agua, Azogue y Carbón,** carta 3.ª, 22.

no se reanudaron y el día 7 de junio de 1840 la facción de Palillos incendió todo lo que había sido construído.

El cercado del baño que quedaba en pie en el año 1841 «apenas merece el nombre de un tosco y humilde corral, se va desmoronando por todas partes, y si no se construye otro, que a mayor altura y solidez reúna una especie de cubierto y algunas más comodidades, se hace indispensable se renueve en un todo, dentro de muy poco, si no se quiere que los pacientes al desnudarse y vestirse estén dispuestos a la vista de cuantos se hallen de uno y otro secso, en el sitio de Fuensanta. ...Así es que los hervide-



Marquesona que cubre la piscina del Gran Hervidero (Foto Gómez)

ros de Fuensanta, con su bien merecida nombradía, presentan de sí tan pocos recursos, que no encuentran allí los concurrentes otro albergue ni cubierto que unos malos chozos que en cada temporada suelen construir el bañero y los guardas de aquel sitio, o el que ellos mismos se procuran por medio de sus carruages u otra cosa que pueda guarecerlos en parte de los riesgos del sol durante el día, y de la influencia del sereno por la noche, llevando lo más indispensable para vivir en el cortísimo tiempo que gastan en tomar los baños». (15)

(15) José TORRES, **Memoria de estado actual de los Baños y Aguas Medicinales de los Hervideros de Fuensanta.** Ciudad Real, 1841, 4-5.

A pesar de la falta de disposición, comodidad y aún de orden, la concurrencia sin embargo a los hervideros fue muy numerosa en algunos años. (16)

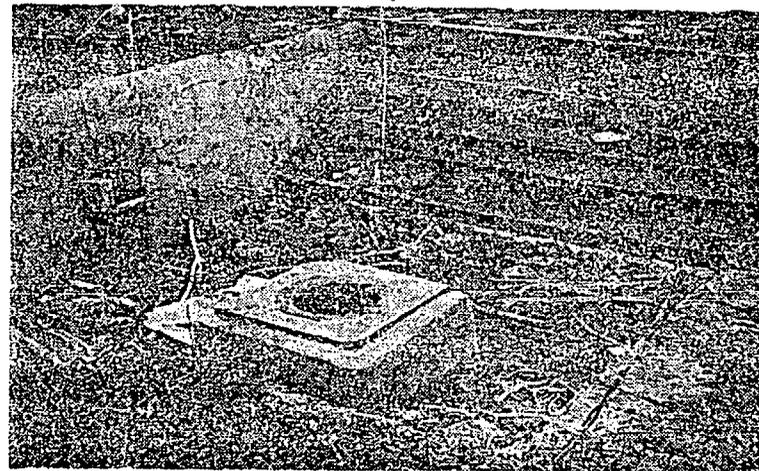
En los tres quinquenios comprendidos entre 1819 y 1834, un año con otro, los concurrentes fueron de 1600 a 1800. Desde 1834, a causa del cólera morbo asiático, que pasó por algunos pueblos de la provincia, y después, por la inseguridad de los caminos durante la primera guerra civil, la concurrencia fue disminuyendo; llegando a ser casi nula en 1839 y 1840, como consecuencia de las órdenes de los comandantes generales de la provincia, que mandaban la suspensión de aquellos baños, condenando a la máxima pena a cuantos las desobedecieran. Más de tres mil bañistas acudieron a Fuensanta el año 1841, siendo mayor la concurrencia en la última semana de junio, las dos primeras de julio, las dos últimas de agosto y la primera de septiembre. (17)

El geógrafo don Francisco Coello y Quesada compró, el año 1855, los terrenos en donde se hallaban los hervideros y construyó para que el balneario pudiese albergar a 200 personas (18). Estas obras consistieron en la construcción de habitaciones bajas sin enlosar, a teja vana, sin cocina; y una cubierta de madera, para proteger del sol a la piscina o estanque del hervidero grande. Además, unido a una casa de labor se hallaba el edificio de la fonda, compuesto de un cuerpo central con arcos en la galería que daba acceso al comedor, administración, despacho del director y habitaciones de los bañistas que comían en la fonda, terminado a cada extremo por dos torreones, con cuartos que se alquilaban a los que comían por su cuenta. (19)

Al ser pocos los beneficios que obtenía y muchas las exigencias y dificultades que presentaba el balneario, Coello decidió su venta, por el año 1878, a José y Antonio Beneytez, de Alma-

gro (20). Llegando a ser premiado en la exposición universal de París y en la de mineralogía de Madrid por su esplendor.

El balneario siguió recibiendo mejoras, y por el año 1892, siendo propietaria doña Cesárea Beneytez —aspiraba a convertir Fuensanta en el primer establecimiento de España— el edificio, circundado por arboledas formando paseos con asientos de piedra, ocupaba un inmenso espacio rectangular, con jardín central, rodeado de galerías espaciosas que daban acceso a todas las de-



Pequeño Hervidero: Lugar destinado a extraer el agua para beber.
(Foto Gómez).

pendencias, despacho del médico director (21), capilla, salas de reunión y recreo (22), comedores, cocina y corral.

(16) Pascual MADDOZ, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid 1845-1850, tomo 8.º, 206.

(17) TORRES, *Memoria del etsado actual de los Baños*, 6.

(18) CORCHADO, *El Campo de Calatrava; Los pueblos*, 394 ...el terreno comprado fue el "Quinto de la Torre".

(19) *Informaciones Terapéuticas*, 5.

(20) *Indicador de los Baños*, 6 ..."de entonces data la verdadera renovación de este balneario, pues se realizaron importantes obras, no sólo en la hospedería, sino también en los baños. Una vez se concluyeron los aparatos balnearios realizados por Corcho e Hijos, de Santander, se construyó una magnífica galería con instalaciones completas de baños de pila, asiento, circular, dorsal, lluvia y chorros y un gabinete de pulverización".

(21) José Torres, Enrique Pratosí y Luis López Fernández, ejercieron, como médicos directores, en estos hervideros.

(22) Los salones de reunión y recreo consistían en gabinetes de lectura, mesa de billar y toda clase de juegos permitidos e incluso hay quien asegura que también hubo salones para baile.

El balneario estaba en pleno apogeo, en la mejor época de su historia, y sus adecuadas instalaciones, con todo género de adelantos, provocaron una gran afluencia de agüistas, mayormente de clase social acomodada. Pero la llegada de otros medios terapéuticos ocasionó el inicio de su decadencia. Durante la guerra civil, además, sirvió como cuartel de tropas, quedando en estado tan deplorable que nunca más volvió a abrir sus puertas (23), como lo confirman los diversos informes que enviaron al director general de sanidad durante los años 1941 y 1942 (24) y aunque Francisco y Joaquín Zariquiegui Saldaña intentaron promocionarlo de nuevo no lo consiguieron, encontrándose en la actualidad convertido en cuadras.

III. DESCRIPCION DE LOS MANANTIALES

El establecimiento balneario consta de dos manantiales: el Grande Hervidero en el que se halla la piscina, cubierta aún por la que en otros tiempos fue elegante marquesina, y el Hervidero Pequeño que era la fuente destinada a bebida. El agua brota de abajo arriba por entre las juntas de roca caliza, desprendiendo multitud de burbujas, e imaginamos que antiguamente debió emerger con más fuerza que hoy, pues la suciedad que se encuentra acumulada en la piscina ha debido de obstruir las salidas.

El aforo del Grande Hervidero fue en algún tiempo de 100 litros por minuto, con unos 20° de temperatura y de 18 litros por minuto a una temperatura de 17° en el Pequeño Hervidero. (25)

El Pequeño Hervidero se encuentra a unos cincuenta metros de la piscina y al lado de lo que fue la iglesia, bajo la advocación de Santa Cecilia.

VI. ANALISIS Y APLICACIONES TERAPEUTICAS DE LAS AGUAS

Diversos son los autores que han publicado la composición

-
- (23) Alfonso PINEDO, *La balneoterapia y las aguas minero medicinales en la provincia de Ciudad Real*. Ciudad Real, 1975, 16-22. Revista de la Diputación Provincial.
 - (24) Informes dirigidos al Ilmo. Sr. Director General de Sanidad sobre el estado higiénico y sanitario en que se encuentran los balnearios de la provincia de Ciudad Real, 28 de febrero de 1941 y 24 de abril de 1942. Archivo de la Delegación de Sanidad y Consumo en C. Real.
 - (25) *Relación de establecimientos minero-medicinales existentes antes del año 1939*. Archivo de la Delegación de Minas de C. Real.

química de estas aguas —nosotros no hemos realizado estudio analítico por dos razones fundamentales, la falta de medios y la inexistencia de agua pura en la piscina— aunque expondremos los dos más significativos. El primero fue hecho por Gregorio Bañares, por los años de 1820, y el segundo, elaborado por Luis López Fernández, en 1875, permiten conocer la composición al mismo tiempo que apreciamos el avance habido entre los años en que se hicieron los análisis.

Por otra parte no debemos olvidar que para hacer el uso debido de las aguas minerales es indispensable que preceda el conocimiento de las sustancias en disolución, para que los médicos puedan hacer aplicaciones razonadas, pues, de lo contrario, se procedería empíricamente y por rutina.



Vista exterior. (Foto Gómez).

Bañares (26), utilizando reactivos, como la tintura de tornasol, la tintura de agallas, el prusiato de potasa, el alcohol o espíritu de jabón, el nitrato de plata, el ácido oxálico, el licor carmesí, el alcohol de 36° y el acetato de plomo líquido, con la destilación y evaporación obtuvo:

Flúidos elásticos	
Gas ácido carbónico	147 pulgadas cúbicas
Sales neutras	

(26) BAÑARES, *Análisis del agua mineral de Fuensanta*, 63-64.

Carbonato de hierro ad minimum (protocarbonato de hierro)	1 1/2 granos	
Carbonato de magnesia (subcarbonato de magnesio)	11	»
Carbonato de cal (subcarbonato de calcio)	1	»
Muriato de sosa (deuto hidro-clorato de sosa) ...	15	»
Sulfato de sosa (deuto sulfato de sodio)	1 1/2	»

Total 30

Medio siglo más tarde López Fernández obtenía los resultados siguientes: (27)

	GRANDE HERVIDERO		PEQUEÑO HERVIDERO	
	Gramos	Cent. cúbs.	Gramos	cent. cúbs.
Acido carbónico libre	2,01350	—1.01816	3,18792	—1,61250
Carbonato sódico	0,80043		0,80611	
— potásico	»		0,00372	
— lítico	0,00773		0,00791	
— cálcico	0,30596		0,30172	
— magnésico	0,51037		0,50011	
— de protóxido de hierro	0,40055		0,38076	
— mangánico	indicios		0,00079	
— amónico	indicios		indicios	
Cloruro sódico	0,70168		0,71395	
— magnésico	0,00836		0,01081	
Sulfato sódico	0,01060		0,01513	
Arseniato de sosa	0,00750		0,00590	
Silice	indicios		indicios	
Alumina	indicios		indicios	
Materia orgánica	cantidad indeter.		cantidad indeter.	
Total	4,79668		5,97029	

Según la composición de las aguas podemos clasificarlas como bicarbonatadas ferruginosas acidulas y, si estuviesen en buen estado, podrían usarse en baño y bebida.

Bebidas son agradables al paladar y ocasionan una mayor secreción de jugo gástrico, ácido clorhídrico y bilis. Estimulan

las terminaciones sensitivas de las paredes gastrointestinales y, penetrando profundamente el ácido carbónico en los tejidos, producen también una excitación directa de la musculatura lisa del tubo digestivo. Por estos mecanismos se refuerza el peristaltismo del estómago e intestino y se acelera el vaciamiento de los órganos. La leve excitación que el gas produce sobre las paredes del tubo digestivo determina, además, por reflejo, una mayor afluencia sanguínea por vasodilatación activa. Y esto contribuye, principalmente en ciertas enfermedades del tubo digestivo, a mejorar la nutrición del epitelio de la mucosa, la absorción de las sustancias alimenticias y la nutrición general del organismo. El ácido carbónico, introducido en el tubo digestivo con las aguas minerales, en gran parte es absorbido y en parte expulsado en forma de eructos y también por vía anal. El ácido carbónico absorbido se elimina luego por vía pulmonar y esta eliminación, en condiciones fisiológicas normales, se verifica rápidamente. Por el contenido en sales de hierro, pueden, después de largo uso, aumentar la hemoglobina y el número de glóbulos rojos en varias formas de anemia.

Los baños de aguas bicarbonatadas ferruginosas acidulas deben su acción especialmente al ácido carbónico. Favorecen la función cutánea, su aflujo sanguíneo, y obran como tónicos del sistema nervioso y del sistema cardiovascular. Sirven también para regular el trabajo del corazón, disminuyendo las resistencias periféricas por la dilatación de los vasos y la disminución de la presión arterial.

V. CONCLUSIONES

Este gran balneario, hoy convertido en ruinas, se puede recuperar si se actúa pronto.

Sus aguas, bicarbonatadas ferruginosas acidulas, están indicadas principalmente en las enfermedades cardiovasculares, del sistema nervioso (neurosis) y del aparato digestivo (gastritis, gastralgias, dispepsias).

Su recuperación realzará nuestra región y beneficiará a esa legión de enfermos crónicos que han de realizar, todos los veranos, largos viajes para poder disfrutar de la cura de aguas.

(27) Informaciones terapéuticas, 13.